

TRAEMOS a colación, como ya es usual en estas páginas, la presentación precisa y contundente de nuestro siempre admirado escritor de las cosas huertanas, Serafín Alonso, que tuvo la amabilidad de estar con nosotros en día tan señalado, del pasado 22 de enero con motivo de tal acto, al igual que nuestra contestación al mismo...

Queridos amigos del Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

Murcianos - Huertanos o Huertanos - Murcianos, que es lo mismo...

Me encuentro aquí por invitación expresa de mi entrañable Alcalde perpetuo de esta Villa hidalga, Diego Riquelme Rodríguez; y de quienes junto a él, han querido honrarme dándome voz en este instante solemne de presentar otra nueva Revista del Museo; que haciendo honor a tan sonoro nombre —*Cangilón*— ha dado un giro completo en la rueda que lo sustenta, ha recogido el líquido fecundante de prestigiosos colaboradores e investigadores de la etnología huertana, y vuelca ahora sobre el canal de nuestros sentimientos... esencias renovadas que nos estimulan y emocionan a través de la palabra escrita...

No haré entre vosotros una cura de humildad, ni reclamaré la presencia de voz más autorizada, porque entiendo este acto como un gesto solidario de murcianía, sin más protocolo que la amistad... Y ahí sí que me habéis encontrado en mis años mozos; ahí estuve sirviendo en mi larga etapa periodística, y ahí me encontráis las gentes de buena voluntad cuando es necesario el concurso desinteresado de un historiador al que le falta tiempo para adentrarse en los arcanos del pasado, ante

la vida que pasa más deprisa de lo que uno quisiera...

Cangilón es una revista seria, amable y documentada, que mantiene viva la esencia de lo huertano como constante que nos recuerda los valores que han desaparecido; actualiza conocimientos y vivencias, alerta sobre un futuro incierto, y aviva los sentimientos de quienes —dejando aparte lo pragmático de una sociedad presidida por el consumo— se elevan entre la medianía intentando recobrar aquello que nos legaron, fue consustancial con otras época, y tenemos obligación de transmitirlo a las nuevas generaciones como patrimonio histórico.

En el número nueve de *Cangilón* que me ha correspondido presentar en este acto, aparecen las firmas de Fulgencio Saura Mira (del que es difícil separar literatura y dibujo), Belmonte Serrano, Saura Sánchez, Sánchez Riquelme, Serrano Várez, Tudela, Pacetti, Diego Riquelme, y acotaciones oportunas del Director Saura Mira, que utiliza el seudónimo del clásico Plauto. La portada —no podía ser menos— es del artista Saura Mira, que está al quite...

Mi primer gran encuentro con la realidad física de la huerta, fue de la mano de los artistas murcianos, que bajo la tutela de grandes maestros, nos hicieron descubrir nuestro peculiar paraíso vegetal.

Con uno de los artistas más significados en plasmar las imágenes fluviales, Saura Pacheco, nos enrolamos jóvenes que soñábamos con la gloria artística; entre los que recuerdo a su hijo Saura Mira, los acuarelistas José Jara y Pedro Lorente, y un servidor, que hacía sus ensayos entre la ténpera y el óleo.

Los bosques de la Ribera del Segura,

sus meandros, sus remansos, las barcas, los azudes... quedaron para siempre impresos en la retina de nuestra adolescencia...

Luego, el conocimiento y trato de otro maestro de los paisajes fluviales, Rafael García Trejo, acabaron de completar tan sugerente aventura pictórica.

La segunda ocasión de un conocimiento profundo del medio huertano llegó cuando un grupo de acreditados profesores, investigadores, etnólogos, literatos y pintores, se unió de forma desinteresada y plenamente altruísta para recoger en una obra magistral que se llamó *Libro de la Huerta*, todas las peculiaridades que conforman las costumbres, la historia, el arte, el dialecto, los juegos y fiestas de este solar que se ha llamado huerta...

Han pasado veinte años desde aquel evento, que consta ya en las bibliotecas murcianas.

Ahora, esos vocablos familiares que definen aspectos costumbristas de la huerta, su significado, sus orígenes y protagonistas han quedado recogidos para la historia en los volúmenes de la Gran Enciclopedia de la Región de Murcia, que se honra con la colaboración de muchos de vosotros.

No hace falta decir que la *Revista Cangilón*, ocupa un vocablo en el volumen sexto por derecho propio, y escrito por José Antonio Melgares Guerrero; cuya categoría todos conocéis de sobra; siendo uno de los más significados valedores de todo lo huertano a pesar de tener sus raíces en la hermosa y bellísima ciudad de Caravaca de la Cruz, en el Noroeste murciano...

Siempre he mantenido —y ahí están las páginas impresas de periódicos, revistas, folletos— que si en cualquier otra

región española con solera, contaran con una instalación museística como el Museo de la Huerta en Alcantarilla (o el Museo de Tradiciones y Artes Populares de la Región de Murcia, como quieran...) estaría promocionado de tal manera, que los eventos señalados, los actos de exaltación de nuestros valores tradicionales, congresos, simposios, celebraciones conmemorativas y festivas... tendrían por escenario obligado este marco incomparable; preservándolo del avance inmisericorde en la explotación del suelo, y dejándole un hueco en el corazón de esta huerta angustiada y amenazada de muerte... para que constituyera la reserva espiritual y memoria colectiva de ese paraíso, que quienes nos precedieron denominaron *Huerta*.

Más que medio millar de ilusionados, esforzados y prestigiosos colaboradores del Museo de la Huerta, habría que vincular a medio censo de población del viejo Reino de Murcia; mutiplicando por mil los socios nominados. Y entre las razones poderosas que cabría exponer, estaría que, curiosamente, en la Región de Murcia *no hay una sola huerta* —aunque la de la capital y núcleos territoriales afectados por el paso del Segura sea la más conocida— sino varias huertas... que ahí están para el documento histórico, y para la ensoñación de quienes tienen la suerte de visitarlas.

¡Qué hay de las huertas del Valle Morisco de Ricote; qué de la Huerta Lorquina del Guadalentín, o la del río Mula, o la de Pliego, la de Calasparra, Benizar y Moratalla, la de Cehegín y el Argos, la de Jumilla, las de Fortuna y Abanilla, o la floración huertana que el trasvase generó ya en épocas recientes en el campo Cartageno-Murciano, junto al Mar Menor...!

¿Es que con cien kilómetros de distancia entre dos núcleos alejados de huertas en la región, cambian los usos, costumbres, sentimientos y amor por la tierra y la riqueza que genera?...

Alguien tendría que unir los eslabones de esta *cultura del agua*, coordinando ese gran movimiento huertano latente.

El Museo de la Huerta, y su contenido etnológico de singular valor, surgieron por el empuje de una generación de Alcantarilleros-Murcianos, magníficamente comandados por una idea feliz, un desinterés pleno, y una ilusión en el esfuerzo renovado...

Después vinieron los recelos de la condición humana, y el requemor ante el protagonismo que tan feliz evento, suponía como atractivo cultural, lúdico y turístico.

Han pasado muchos años, y el Museo de la Huerta ha pervivido gracias a todos vosotros, porque la altura y grandeza del pensamiento que lo impulsó, dejó su semilla en el relevo generacional...

El *Museo de las Huertas de la Región de Murcia*, donde todas y cada una tuvieran cumplida presentación, sería quizás el hilo impulsor de una gran empresa colectiva por conseguir.

En su obra: *Proceso al Museo de la Huerta* de Diego Riquelme que es un importante y básico testimonio del es-

fuerzo y tesón puestos a contribución para que se haga realidad una idea, dice: "Parece como si actualmente, en la modernidad de los tiempos, la cultura no entrara en el campo etnológico y no fuera incumbencia del hombre de hoy, interesarse por el estudio de los pueblos y formas de vida del hombre de ayer".

Saura Mira, director de la revista Cangilón, señalaba en su primera etapa sobre el propósito de la publicación que ya alcanza su número noveno: "Cangilón significa el cuenco, el arca de agua que después lanza el canal, o a las tierras que riega... Pero también tiene otro significado que queremos dar a la revista: Recoger y Dar, Sembrar... Desde lo nuestro".

Mi intervención ha ocupado el girar completo de un Cangilón durante doce vueltas. Espero que las imágenes al agua vertidas con mis palabras, obtengan la generosidad de vuestro afecto.

Que el cariño que ponéis en la obra de recuperación y mantenimiento de las tradiciones huertanas, junto a la imaginación en crear nuevos caminos de unión entre los que reconocen en el medio huertano su pasado cultural, os permita extender y potenciar un proyecto iniciado hace muchos años.

Yo, os lo aseguro, estaré en primera línea para contarlo.

Muchas gracias.